

Desafíos para repensar la dimensión política de las prácticas investigativas en la formación de grado en Trabajo Social

Challenges for rethinking the political dimension of research practices in Social Work's undergraduate training

Desafios para repensar a dimensão política dos estágios de pesquisa na formação de graduação em Serviço Social

Mariángeles Calvo*, Camila Véliz**

RESUMEN

Numerosos estudios se refieren a la importancia de pensar la investigación social como constitutiva de la intervención profesional del Trabajo Social. Asimismo, discuten sobre los desafíos para construir proyectos de formación disciplinar que contemplan a la práctica investigativa como punto nodal.

En este artículo nos hemos propuesto reflexionar sobre los repertorios y las nuevas apuestas referidas a la tan mencionada actitud investigativa en Trabajo Social. Por eso, nuestro interés radica en revisar las significaciones y sentidos que portan trabajadores sociales en formación, desde sus primeros acercamientos al oficio de la investigación en la carrera de Trabajo Social (Universidad Nacional de La Plata, Argentina). Buscamos abrir el debate, revisitando las apuestas en los procesos de formación, las discusiones en torno a las posibilidades de transferencia de las prácticas investigativas en territorio, pero sobre todo la propuesta de politización de estas prácticas y el

Palabras clave: trabajo social, actitud investigativa, prácticas de formación profesional, formación en investigación.

* Licenciada y Magister en Trabajo Social, Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Docente e investigadora, Instituto de Estudios en Trabajo Social y Sociedad (IETSyS- FTS- UNLP). Becaria Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET). mariancalvo68@hotmail.com

** Doctora en Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata. Magister en Psicología mención Psicología comunitaria y Postítulo en Metodologías cualitativas para la investigación psicosocial de la Universidad de Chile. Diplomada en Docencia Universitaria y Trabajadora Social de la Universidad Alberto Hurtado en Chile. Académica del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Alberto Hurtado. cveliz@uahurtado.cl

posicionamiento ético y político que las orienta desde un pensar situado.

SUMMARY

Numerous studies refer to the importance of thinking of social research as a constituent of the professional intervention of Social Work. Likewise, they discuss the challenges to building disciplinary training projects that contemplate research practice as a nodal point.

In this article, we have proposed to reflect on the repertoires, and the new bets referred to the much-mentioned research attitude in Social Work. Therefore, our interest lies in reviewing the meanings that social workers in training carry, from their first approaches to the profession of research in the career of Social Work (National University of La Plata, Argentina). We seek to open the debate, revisiting the stakes in the training processes, the discussions around the possibilities of transferring research practices in the territory, but above all, the proposal of politicization of these practices and the ethical and political positioning that guides them from situated thinking.

Key words:
social work,
research attitude,
professional
training practices,
research training.

RESUMO

Numerosos estudos citam a importância de pensar a pesquisa social como constitutiva da intervenção profissional do Serviço Social. Além disso, discutem sobre os desafios para construir projetos de formação disciplinar que contemplem estágios de pesquisa como ponto central.

Neste artigo, a proposta é refletir sobre os repertórios e as novas apostas referentes à tão mencionada postura investigativa em Serviço Social. Por isso, nosso interesse é revisar as significações e sentidos que trazem os assistentes sociais em formação, desde suas primeiras aproximações ao trabalho de pesquisa no curso de Serviço Social (Universidade Nacional de La Plata, Argentina). Procuramos iniciar o debate, revisitando as apostas nos processos de formação, as discussões em torno das possibilidades de transferência dos estágios de pesquisa em campo, mas acima de tudo sobre a proposta de politização destes estágios e o posicionamento ético e político que os orienta desde um pensar localizado.

Palavras-chave: Serviço Social, postura investigativa, estágios de formação profissional, formação em pesquisa.

Introducción

El presente artículo tiene por objetivo compartir reflexiones acerca de la dimensión política de la investigación en Trabajo Social. Para el abordaje de esta discusión tendremos en cuenta experiencias de formación en la carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina).

Por un lado, las experiencias de las prácticas de formación profesional¹ que, de acuerdo con el plan de estudio vigente:

Se constituyen en un espacio curricular propio de la formación específica, que permite aprehender las manifestaciones de la cuestión social, generando acciones que aporten a la profesionalización. Esta instancia adquiere una función ligada a la compleja relación entre conocimiento e intervención (...)

están estrechamente vinculadas con las apuestas epistemológicas y, en consecuencia, son inescindibles de la dimensión teórica. Asimismo, adquieren un sentido integrador, no sólo en sentido retrospectivo, al recuperar los saberes previos, sino también prospectivo al ofrecer un enfoque pluridimensional y un marco de análisis de cuestiones del campo profesional-laboral inscripto en procesos sociales y culturales que generan nuevos desafíos a la intervención profesional. (Plan de estudio 2015, Carrera de Trabajo Social)

Y por otro, se recogen las valiosas intervenciones de las y los estudiantes de grado del curso “Aportes teóricos metodológicos para la formación en investigación social”². Para la construcción de los datos que

1 Se sitúan curricularmente como carga horaria de las asignaturas troncales (Trabajo Social I, II, III, IV y V) y suponen el desarrollo de acciones áulicas y en terreno. En cuanto a las primeras, se trabajará en talleres por nivel e internivel, procurando el desarrollo de prácticas integradas entre estudiantes de distintas asignaturas que comparten territorios/instituciones o temáticas. Se prevé que los espacios internivel se desarrollen fundamentalmente en dos tramos: uno comprendido por las asignaturas Trabajo Social I, Trabajo Social II y Trabajo Social III, con mayor énfasis territorial, y otro que comprenda Trabajo Social IV y Trabajo Social V, con mayor énfasis en lo temático-institucional. Anualmente, el área de Trabajo Social definirá los espacios de realización de las prácticas de formación profesional a partir de una evaluación permanente en la que participará el cogobierno (Plan de Estudios de la Carrera de Trabajo Social, UNLP, 2015, pp. 10-11).

2 El Seminario/Taller “Aportes teóricos metodológicos para la formación en investigación social” consistió en cinco encuentros presenciales de tres horas de duración cada uno, realizados el 13, 20 y 27 de febrero de 2019. El propósito de la construcción de este espacio de intercambio y enseñanza en la investigación tuvo como objetivo principal contribuir a la formación en investigación de los estudiantes de Trabajo Social. Si bien el

se desarrollan en este artículo se procedió a la desgrabación de las clases, y para su análisis categorial (Flick, 2003) se identificaron tres tópicos centrales para discutir la dimensión política de la investigación en la disciplina: 1) los desafíos presentes en la formación en investigación de estudiantes de grado de la carrera; 2) la visibilización y colocación de demandas en la agenda pública desde una politización de las prácticas investigativas, y 3) las apuestas sobre la divulgación y difusión de la investigación, pensada en términos de transferencia y alcances en los territorios y comunidades.

Desde nuestras propias trayectorias como docentes e investigadoras, buscamos responder las siguientes interrogantes: ¿por qué es importante considerar la formación en investigación en Trabajo Social? ¿Qué vínculo se establece entre la actitud investigativa y la intervención profesional? ¿Se presentan fortalezas en la práctica investigativa en Trabajo Social para la vehiculización de demandas y disputas en la agenda pública? Consideramos necesario abordar estas preguntas desde un enfoque relacional, que contenga un acercamiento a la realidad de quienes hacemos, enseñamos, nos formamos y vivenciamos los arduos tránsitos que conlleva la apuesta de un Trabajo Social que construya conocimiento; que narre, pero también escriba; que dialogue, pero además dispute saberes en sus propias prácticas, y en diálogo con otros campos disciplinares.

El artículo se divide en tres apartados, un primero que pretende reflexionar sobre el lugar que ha asumido la investigación en la disciplina y la construcción de imaginarios sobre la producción de conocimientos en Trabajo Social. Un segundo apartado se interroga sobre los posibles acercamientos al oficio de la investigación en la diversidad de trayectorias y enseñanza en el marco de la carrera de Trabajo Social (UNLP). Por último, el tercero intenta compartir nuestra propuesta que fundamenta que toda investigación es política, reconociendo la incidencia que presentan diversas investigaciones en la agenda público-estatal, pero además la desnaturalización y problematización de las prácticas de formación profesional³, es decir, cómo los mismos estudiantes de

curso estaba orientado a pasantes y becarios insertos en proyectos acreditados, también participaron estudiantes que no tenían una pertenencia formal.

3 Las reflexiones compartidas resultan del trabajo realizado en el marco de la cátedra de Trabajo Social II y la propuesta pedagógica de las prácticas profesionales. En este

la carrera rescatan narrativas de los sujetos, resignificando demandas, interrogando e interpelando desde un enfoque de derechos.

No pretendemos presentar conclusiones cerradas sino alentar debates e intercambios que nutran líneas de indagación futuras y discusiones acerca de la profesión de Trabajo Social, en vistas de potenciar la idea de que hacer investigación es hacer política, siendo que los objetivos de transferencia pretenden transformar, desde un compromiso ético y político, aquellas condiciones estructurales que legitiman desigualdades persistentes (Tilly, 2000).

Algunas consideraciones sobre la investigación en Trabajo Social

Las discusiones que aquí presentamos se sitúan desde perspectivas críticas que permiten reconocer que la conformación disciplinar no es un resultado, tampoco una extensión ni aumento de complejidad de la caridad y/o la filantropía (Aylwin, Forttes y Matus, 2004; Molina, 2017; Rozas, 2001; Martinelli, 1997), lo cual implica alejarse de visiones esencialistas y dicotómicas sobre la teoría y la práctica, para referirse a la necesidad de una comprensión social compleja de los fenómenos sociales (Matus, 1999), considerando la intervención e investigación social como elementos constitutivos de la profesión (Aylwin, Forttes y Matus, 2004; Cazzaniga, 2014, 2015; Rozas, 2001). Ejemplo de ello, es lo que plantea Grassi (1995), cuando señala:

La investigación necesariamente debe estar implicada en el campo del trabajo social, como constitutiva de su práctica (y esto no quiere decir que cada trabajador social haga investigación en su trabajo cotidiano o que los trabajadores sociales devengan todos investigadores); pero ese trabajo cotidiano debe ser la manifestación y el ejercicio de una práctica profesional, colectivamente constituida como tal. (1995, p. 11)

Tal como señala Rozas (2000), una primera cuestión es que, si para que una disciplina se considere como tal debe contar con un objeto y cuerpo teórico propio, no debería haber ninguna tensión sobre si el

sentido, en un segundo nivel de prácticas (segundo año de la carrera) se propone la inserción de los estudiantes a nivel comunitario e institucional.

Trabajo Social es una disciplina, porque la investigación científica y la producción de conocimientos ha sido constitutiva del quehacer. Sin embargo, se requiere potenciar los espacios de visibilización y divulgación de la producción investigativa.

Por tanto, consideramos que el Trabajo Social es una disciplina de las ciencias sociales, que produce conocimientos científicos a través de la investigación social (Matus, 1999; Rozas, 1999, 2019), más allá de la identidad atribuida como una profesión del hacer (Martinelli, 1997), o bien, como mencionan Aylwin, Forttes y Matus (2004) y Rubilar (2009), a pesar de que la trayectoria investigativa de la propia disciplina se encuentra encapsulada y/o invisibilizada.

Los trabajos de algunas pioneras, como Mary Richmond, con *Diagnóstico Social* de 1917, o Jane Addams con su investigación *Hull-House Maps and Papers* en 1895 y publicada en 1910, dieron cuenta de una relación armoniosa entre la producción de conocimientos, la investigación y la intervención profesional realizada en los servicios sociales de fines del siglo XIX e inicios del XX (Reininger, 2018; Reininger y Flotts, 2017; Travi, 2008, 2011).

A mediados del siglo XX, la crítica positivista sobre la “cercanía” de trabajadores sociales a los objetos de estudio (sujetos y campos de intervención), fue un elemento central para la construcción de imaginarios sobre el hacer del Trabajo Social, negando sus potencialidades investigativas. Ernest Greenwood, profesor norteamericano que tuvo una fuerte influencia en la formación en América Latina (Rozas, 2000), planteaba el Trabajo Social como una tecnología que controla los cambios de las relaciones a través de procedimientos estandarizados. Rozas (2000) alude a la metáfora sobre *la maldición de Greenwood*, para referirse a que el tema no es reconocerle el valor al Trabajo Social, sino más bien que la producción de conocimiento científico requiere de una objetividad y distancia que el mismo quehacer profesional no permite. Estos planteamientos de finales de los años 50` y 60`, respondieron a un contexto mayor de crítica sobre el conocimiento científico; la crisis del positivismo y funcionalismo, así como la entrada de las perspectivas críticas y el giro lingüístico para la comprensión de la investigación social (Sisto, 2008). Sin embargo, Rozas (2000) enfatiza en esta metáfora porque para el Trabajo Social fue como una maldición que configuró los imaginarios sobre la disciplina y su reconocimiento científico social.

Los trabajos de Aylwin, Forttes y Matus (2004), Aguayo, Cornejo y López (2018), Rubilar (2009, 2013), por mencionar algunos, abordan ciertas hipótesis sobre la invisibilización de la investigación y la producción de conocimiento en la historia disciplinar, para discutir su legitimidad y reconocimiento en el marco de las ciencias sociales. Es preciso señalar que si bien, como dice Aquín (2006), Trabajo Social posee en investigación un pasado más largo que su historia, es efectivo que “nuestra constitución como parte del mercado científico y profesional se materializó recientemente (...) y en el plano de la investigación el Trabajo Social todavía representa a los anónimos de la nómina” (p. 13).

Si bien el interés no es reconstruir la historia del Trabajo Social en relación con la investigación, estas discusiones disciplinares, que podrían titularse como “clásicas”, tales como: profesión feminizada, la relación dilemática entre la intervención y la investigación social, las disputas por la legitimidad del conocimiento producido en Trabajo Social y las tensiones sobre diferentes formas de producir conocimientos en la disciplina, pudieran considerarse como debates “acabados o superados”, quisiéramos volver a problematizarlos a la luz del contexto latinoamericano actual, en el que han emergido con fuerza las disputas de género en campos disciplinares (Queirolo, Ramacciotti y Martín, 2019), la necesidad de revisar los estándares científicos de la investigación, dado su carácter disciplinador (Santos-Herceg, 2020), la apertura a reconocer conocimientos otros (Meschini y Hermida, 2017), entre otros elementos, configurando un escenario que es necesario interrogar. Estas discusiones han tenido distintas expresiones y han circulado por diferentes ámbitos institucionales que no han sido exclusivos del Trabajo Social, sino también de las ciencias sociales. Producto de estas discusiones podrían surgir nuevas preguntas para viejas problemáticas, en el sentido de cómo pensar hoy la investigación en Trabajo Social en un contexto neoliberal, sus contribuciones y alcances, o cuáles son las aproximaciones que se despliegan en la formación en investigación.

Acercarse al oficio de la investigación: trayectorias diversas apuestas colectivas

El acercamiento a lo que llamamos “la cocina” o trastienda de la investigación (Wairnerman y Sautu, 2011), importa si nos referimos a las posibilidades de aprender el oficio de investigar. En este sentido, es menester

considerar la premisa que sostiene que la actitud investigativa (Rozas, 1998; Grassi, 2011) es constitutiva de la intervención profesional en Trabajo Social, en tanto, para un acercamiento a la trama social y para construcción de estrategias de intervención, requerimos de la constante indagación y reflexión crítica acerca de los fenómenos sociales. Por ende, la investigación no es algo secundario, anexo o externo a la práctica profesional, siendo que es lo que permite construirla y desarrollarla.

La aproximación a estudiantes de la carrera de Trabajo Social (UNLP) ha dejado al manifiesto que las trayectorias académicas pensadas en términos de acercamiento a la investigación son diversas. En algunos casos, la adscripción a una materia e inclusión en equipos de investigación consolidados ha posibilitado y/o significado el primer acercamiento al oficio de la investigación. Pero las y los estudiantes han manifestado que la experiencia de sus prácticas profesionales ha sido un espacio propicio para un primer acercamiento a la investigación. Algunas de las intervenciones fueron:

...yo creo que la investigación, como dice Margarita, es una actitud investigativa, en la academia uno tiene más herramientas, un montón de cosas para hacer de esto una investigación seria, darle un formato, si es necesario ahondar en algún tema en particular, pero me parece parte de eso la intención de involucrarse de eso y hacerse de herramientas.

...lo pensaba en relación con lo que hacemos de primero a quinto año, en el trayecto de hacer prácticas en los territorios, nosotros realizamos un informe y eso podría tener una actitud investigativa, una acción investigativa porque uno se pregunta por ese territorio y qué instrumento utilizar para la intervención, entrevista, observación...

...en el año pasado tuvimos que hacer un trabajo etnográfico en las prácticas, entonces, lo que hicimos fue entrevistas, observar la situación, empezar a hacer etnografía y nunca lo habíamos hecho.

Resulta interesante que, al ahondar en las significaciones de las y los estudiantes sobre sus aproximaciones a la investigación, emergen ciertas incomodidades relacionadas con identificar y nombrar las actividades que realizan y las tareas que se les demandan, y reconocerlas como aportes propios del Trabajo Social, dado el imaginario que existe en las instituciones de práctica sobre este ámbito de ejercicio de la pro-

fesión. Según una estudiante, se “*manifiesta como una tensión entre ‘lo que queremos ser y hacer’ y ‘lo que otros esperan de nosotros’*”. Esto expresa una tensión histórica en la disciplina, que no es específica del campo de la investigación, sino que trasciende al lugar que ocupamos en el marco de la política social, lo que genera una autonomía relativa de la profesión en los distintos campos que aborda.

En este sentido, podemos considerar algunos puntos de análisis que resultan de estudios referidos a las trayectorias de trabajadores sociales dedicados a la investigación, por ejemplo, Rubilar (2013) se pregunta cómo hacen investigación los trabajadores sociales y qué se investiga en nuestro campo disciplinar. Específicamente, compartimos sus reflexiones en torno a los procesos de enseñanza y aprendizaje en el uso de las entrevistas biográficas narrativas en la formación profesional. Siguiendo esta línea, el espacio del encuentro con otro significa una potencialidad en la intervención profesional; por supuesto no es algo intrínseco de la disciplina la realización y sostenimiento de encuadres de entrevistas que implican la relación cara a cara. En la aproximación a la experiencia de investigación de las y los estudiantes, el uso de esta técnica y el sentido que la orienta posibilita un acercamiento a una parte de la realidad histórica y social manifiesta en el relato de la experiencia de ese agente, de lo vivido y corporalizado. Como toda técnica de producción de datos implica una construcción que está sujeta a los cambios que puedan surgir en el marco de ese encuadre y que, como profesionales, resignificamos en términos de espacios, tiempos y sentidos que orientan la indagación, en continua relación con ese otro. La importancia de rescatar la dimensión subjetiva y, con ello, saberes, experiencias, es decir, formas de ver y habitar el mundo, es algo que no se agota en el relevamiento de datos, sino que contiene la búsqueda/apuesta por visibilizar vacíos expresados en aquellas narrativas únicas que se hacen cuerpo y nutren nuestro proceso de intervención.

El acercamiento a las y los estudiantes de grado y la revisión de planes de estudios y propuestas de formación han nutrido, en el marco de diversas investigaciones, discusiones referidas a la formación de investigadores y la enseñanza metodológica en las carreras de Trabajo Social.

En este sentido, las prácticas de formación profesional ocupan un lugar central en las carreras de la profesión, en tanto se proponen

como objetivo la aprehensión y realización de mediaciones teóricas, construcción y uso de herramientas metodológicas, entendiendo que la intervención se constituye como un proceso teórico, metodológico, ético y político (Rozas, 1998). La posibilidad de realizar un primer acercamiento a la trama social y comunitaria implica la necesaria enseñanza y aprendizaje de dimensiones teórico-metodológicas, no solo para conocimiento del escenario/espacio de intervención, sino también para el acercamiento y desentrañamiento de la relación tensionada entre sujeto y necesidades, y sus estrategias para el enfrentamiento de las mismas (Rozas, 2001).

La particularidad que asume la cuestión social en el ámbito territorial nos coloca el desafío de reflexionar, de manera crítica y situada, respecto de los objetivos de las prácticas de formación profesional, es decir, el sentido que orienta la intervención, objetivos de inserción, diagnóstico, planificación y evaluación de estos procesos, que no solo comprenden actividades desarrolladas en el ámbito académico, sino y sobre todo, una dimensión investigativa que, desde un necesario posicionamiento ético y político, no busca meras teorizaciones, sino una reflexión crítica sobre las realidades de estos territorios, corporizadas en los sujetos con los que trabajamos de manera colectiva.

La realización de paneles, espacios de debate y reflexión compartidos con referentes de organizaciones e instituciones, así como la participación de estudiantes en proyectos de extensión e investigación, es fundamental, en tanto pretende la articulación entre la academia y el territorio, estableciendo nexos con las organizaciones comunitarias y redes que entretejen proyectos conjuntos. En relación con la actitud investigativa, los estudiantes identifican la realización de un informe final de prácticas como instancia que comprende dicha acción en la indagación y reflexión que demanda; reconocen en el marco de sus prácticas la utilización de técnicas de relevamiento de datos: entrevista, observación y registro, y su necesario procesamiento y análisis. La indagación respecto de las problemáticas y temáticas manifiestas en los centros de prácticas se asocia, por su parte, con la construcción de un marco teórico que orienta futuras mediaciones y, con ello, líneas de inserción en el territorio y en el marco de la institución u organización. Estos aspectos resultan relevantes en tanto prevalece una necesidad de contemplar a un otro en la investigación, de indagar, de acercarse y, sobre todo, de construir una

intervención que no aparece como algo dado. Ello difiere de la lógica positivista que ha trascendido/trasciende a la disciplina, con ideas de recetas o protocolos para la intervención, sin un reconocimiento de las particularidades que esta asume en acercamiento a la trama cotidiana y vivencias de los propios agentes.

Algunas reflexiones de las y los estudiantes son:

Algo que agregaría es la importancia de cómo construir en la intervención, cómo construir un problema y las preguntas desde dónde se construye el conocimiento, desde dónde se construye el problema y cuáles son las relaciones de poder que dan cuenta de esa construcción del problema. También es importante pensar qué influencia tenemos nosotros en relación con el sujeto de la intervención o el sujeto de la investigación, y nosotros mismos como parte del equipo, de equipos de trabajo, siendo estudiantes.

Qué tipo de relaciones y si ese tipo de relaciones que se dan posibilitan la construcción de un conocimiento, o lo proyectan o lo llevan a formas o contenidos específicos, ciertas temáticas del interés del investigador o del interés del sujeto de la intervención, como que también me resuena muy importante pensar bueno desde qué lugar, y desde dónde se enuncia.

Recuperando lo del pensamiento situado, es súper válido construir conocimiento, pero el problema es de qué manera se construye ese conocimiento y qué influencia tiene mi mirada como estudiante de Trabajo Social en esa construcción.

Es necesario resaltar que la articulación con otras disciplinas y cátedras, como Investigación social I y II, Teorías de la cultura y antropología de las sociedades contemporáneas, Derecho de infancia, familia y cuestión penal, Trabajo social y sujetos colectivos, entre otras, nutre el ejercicio de las y los estudiantes en el oficio de la investigación, no solo por el trabajo en la construcción, uso y análisis de técnicas metodológicas y el trabajo en la conformación de proyectos de investigación, sino también por la puesta en acto de aprendizajes que son pensados y planificados de manera integral en la formación, posibilitado el vínculo de distintos núcleos temáticos con los objetivos de las prácticas de formación profesional desarrolladas en las cátedras de Trabajo Social en sus distintos niveles (I, II, III, IV y V).

En este punto, nos interesa destacar que el acercamiento a la investigación no comienza con la inserción de estudiantes en equipos de investigación consolidados, sino que, como observamos, tiene el punto de partida en sus trayectos en los primeros años de la carrera de Trabajo Social y su tránsito por las distintas materias.

Otro punto relevante para discutir la formación del oficio de investigación refiere a las críticas señaladas por las y los estudiantes respecto de la divulgación o la posibilidad de transferencia de los resultados de las investigaciones en o para las instituciones sociales, es decir, la dimensión de lo que se quiere compartir y el objetivo que orienta ese compartir con la investigación realizada. ¿Para quiénes escribimos y cómo llegamos al público que no es “el público”, sino “los públicos”?

En este sentido, la escritura asume un lugar importante en la profesión. El punto radica en cómo se narra en búsqueda de garantizar una llegada que nucleee calidad científica y compromiso ético-político en la transferencia de resultados al público general, dos líneas que parecerían no lograr encontrarse en términos de escritura. La divulgación y difusión científica no debe expresarse solo en la palabra escrita y en narrativas coincidentes con publicaciones en revistas o eventos científicos tecnológicos; existen variadas y novedosas herramientas que hacen efectivo el alcance no solo de resultados de investigación, sino también de reflexiones colectivas construidas en el marco de esta.

La ciencia puede pensar nuevas formas de divulgación. Tomando los aportes de Neffa (2014) y Neffa y Cortassa (2012), diremos que la comunicación pública de la ciencia comprende varios aspectos vinculados a la socialización de resultados de la investigación científica, lo que contiene procesos de difusión en la academia con profesionales de otras disciplinas y campos, y la divulgación que remite al público en general. Claro que la forma de comunicación varía según el público a quien nos orientemos, cuestión que demanda el esfuerzo por acercarnos a herramientas y estrategias de comunicación que, desde otras vías (podcasts, videos en redes sociales como Instagram, Facebook, Twitter, así como participación en programas de TV, radio, canales de YouTube, entre otros), busquen la llegada a otros públicos. Si se amplía el registro de divulgación, el conocimiento producido por la investigación podría tener mayor circulación en los campos de intervención e instituciones sociales.

La aproximación a las significaciones de las y los estudiantes de grado respecto del quehacer investigativo y a cómo llegaron a conocer y aprender determinadas herramientas metodológicas, además del ejercicio de la reflexión y problematización, deja de manifiesto que el oficio de la investigación es algo que se aprende en la práctica del día a día. Por otro lado, en las carreras de Trabajo Social se expresa la apuesta a promover la investigación y sobre todo la actitud investigativa en la formación, no desde un lugar cientificista sino en la búsqueda de construir conocimiento colectivamente y de aportar de manera crítica a colocarlo en agenda pública. No como investigadores exentos de la realidad, sino como agentes participantes que, como profesionales, ocupamos un lugar asimétrico o una distancia indiscutible —más allá de las posturas personales— propios de las instancias burocráticas administrativas. Sin embargo, las orientaciones que damos a nuestras prácticas investigativas desde un lugar no lineal o unidireccional sino emancipador (Martínez y Agüero, 2018), imprimen las bases para potencializar estrategias que busquen la vehiculización de demandas del territorio en el ámbito público estatal, desde lo comunitario e institucional, en vistas de enfrentar aquellos mecanismos de opresión y discriminación que restringen el acceso a derechos por parte de determinados grupos sociales. Muñoz (2018) nos invita a:

Desentrañar cómo el conocimiento es creado, construido, performado, negociado y encuerpado por los agentes involucrados, y actuar en coherencia con ello, es decir, valorando el proceso de investigación en sí mismo y situándolo en el marco de las relaciones entre saber y poder. (Muñoz, 2018, p. 14)

Dimensión política de la investigación: aportes desde el Trabajo Social

Si nos referimos a la importancia de rescatar en nuestras prácticas investigativas las experiencias particulares, podemos coincidir en que no existe conocimiento acabado, en tanto la constante búsqueda e interrogación, la inquietud continua, son las que nos abren el camino a la mediación y reflexión crítica sobre la realidad social. En este sentido, Muñoz (2018) comparte interesantes reflexiones respecto del lugar que asumen las resistencias en Trabajo Social a partir de la investigación, la autora identifica una racionalidad neoliberal que ha colonizado la

forma de producir conocimiento en el campo de las ciencias sociales y, con ello, del Trabajo Social:

Se trata de iniciativas que desafían la racionalidad neoliberal, y que permiten forjar esperanzas frente a la posibilidad de movilizar la investigación desde la resistencia y la generación de contrasentidos (...) buscar nuevas formas de poner en acción el conocimiento y no acumularlo como otro bien de capital más, al mismo tiempo que fortalecer nuestras orgánicas académicas y profesionales desde la participación activa y comprometida. (Muñoz, 2018, p. 18)

El campo de la investigación está atravesado por dicho *ethos* neoliberal que impacta no solo en la subjetividad de las y los investigadores, sino también de los sujetos con los que trabajamos colectivamente; la competencia e individualismo como valores fundamentales del proyecto neoliberal nos colocan en la necesidad de revisar nuestras prácticas investigativas y, con ello, sus límites y alcances.

Si llevamos este debate al contexto actual, en el que la pandemia y sus consecuencias sociopolíticas no pueden ser invisibilizadas, Judith Butler (2020) invita a pensar ¿qué es lo que hace a una vida vivible? Nos acerca a la dimensión de lo vivido, de lo cotidiano hecho cuerpo en términos de espacios y temporalidades, ordenando nuestras vidas, pero además las formas de vivirla. En este sentido, la noción de vida vivible e invivible remite a las condiciones necesarias para un mundo habitable, un buen vivir. Butler (2020) profundiza en el daño al medioambiente y el calentamiento global, pero le interesa sobre todo una distinción que prevalece en el marco del capitalismo pandémico, entre quienes pueden vivir y quienes no, interrogándose sobre aquellos que sufren de las peores formas la repercusión de un fenómeno global como la covid-19. Llama “desechables” a aquellos para los cuales el sistema no garantiza la protección y seguridad social: los negros, los ancianos, las mujeres, las personas privadas de su libertad, los migrantes, entre otros.

La importancia radica en que una *vida vivible* debe remitir necesariamente a lo compartido, al lazo social y a lo colectivo. Es decir, no depende de cómo vivimos cada uno de nosotros este fenómeno, sino a la relación con otros, personas, vidas animales, sistemas, la Tierra; la búsqueda por condiciones necesarias para que se garantice un buen vivir, y todas las vidas y todos los mundos sean vivibles y habitables

sin distinción de raza, género, etnia, entre otros. Compartimos esta interesante reflexión de Butler (2020) porque el valor del individuo por encima de lo colectivo es parte de este capitalismo pandémico y del *ethos* neoliberal que nos atraviesa el cuerpo hace tiempo, y es ahí donde sumamos esta propuesta de resistencia de la que habla Muñoz (2018). Una práctica investigativa comprometida con la igualdad y justicia social, el nombramiento de vacíos, las voces emergentes, el compromiso con lo público; una investigación colaborativa que enfrenta dicha racionalidad neoliberal.

Lo anterior implica, a su vez, un compromiso público de “involucrar y hacer parte a todos los grupos involucrados en el fenómeno investigado (...) dar voz a los sin voz” (Muñoz, 2018, p. 15) En esta línea, desde otros puntos de análisis, Rubilar (2013) plantea el necesario reconocimiento de la dimensión política de la investigación:

La investigación adquiere una dimensión política donde las perspectivas éticas juegan un papel central en la capacidad y posibilidad de articulación de intervención/investigación (...) se vuelve un imperativo del investigador velar por la representación afectiva de sus intereses y necesidades, asegurando los mecanismos para que sea posible a lo largo de todo el proceso de investigación. (p. 22)

Con lo desarrollado en apartados previos buscamos problematizar la dimensión política de la investigación social y la producción de conocimiento en Trabajo Social. Este debate sobre la investigación y la política nos encontró una vez más con la consigna “lo personal es político”, propia de las epistemologías feministas.

Carol Hanish (1969 [2016]), a fines de la década del 60, comparte una frase que se convierte en uno de los lemas y consignas más fuertes del movimiento feminista: “lo personal es político”. Dicha afirmación remite a la necesidad de politización de aquellos aspectos que hasta el momento se consideraban de índole privada y del ámbito de lo doméstico. El movimiento feminista, tanto en esas épocas como en la actualidad, ha logrado canalizar demandas y problemáticas desde la politización de estas dimensiones que aparecen asociadas naturalmente a la realidad personal y privada de cada mujer. Si bien “lo personal es político” es una frase que se le atribuye a Carol Hanish, ha sido trabajada por diversas referentes feministas; de hecho, muchas han reclama-

do su autoría. Asimismo, tanto Judith Butler (2009, 2017) como Nancy Fraser (1991) tienen amplios trabajos referidos a dicha politización y a la necesaria búsqueda por colocar demandas en la agenda pública, visibilizando y desnaturalizando aspectos que devienen del orden capitalista y patriarcal.

Compartimos con Duarte (2013) que quienes hacemos investigación intentamos “contribuir a la comprensión-transformación de lo social, con el conocimiento científico como dispositivo para esa contribución” (p. 243). En diálogo con Hanish (1969 [2016]) y Duarte (2013) afirmamos que “toda investigación es política”, considerando dos aspectos: por un lado, las prácticas investigativas en Trabajo Social y su acercamiento a narrativas biográficas (Rubilar, 2013, 2015) para un análisis reflexivo sobre determinados fenómenos, como una vía para colocar determinadas demandas en agenda desde un enfoque de derechos y desde el nombramiento de vacíos y silencios que, en el marco de la estructura social y de la política pública, legitiman desigualdades persistentes (Tilly, 2000). En segundo lugar, el debate sobre los usos de la investigación científica para la planificación de las políticas sociales, tema abordado por diversos autores (Briones, 1993; Brunner, 1993; Estébanez, 2004; Moreles, 2009). Dichos trabajos discuten qué es lo que ocurre con el conocimiento científico construido una vez que finalizan aquellos procesos de investigación que persiguen influir en un ámbito diferente del académico.

En términos de agenda pública, los problemas de investigación no remiten a problemas individuales o personales, sino a problemas sociales que resultan de determinada organización sistémica y estructura social, económica y cultural con amplio impacto en la dimensión de lo vivido. La politización de la práctica investigativa reconoce el necesario compromiso ético y político en búsqueda de la igualdad y justicia, en enfrentamiento a cualquier forma de opresión y discriminación, e imprime las bases para pensar, en términos de transferencias, cuánto podemos estar disputando como disciplina en el campo de la planificación y ejecución de las políticas sociales.

En relación con la dimensión política de la investigación, resulta interesante, en el marco de las prácticas de formación profesional, el momento de resignificación de la demanda, en tanto se presenta como una primera aproximación para reflexionar respecto de las necesida-

des. En este punto los aportes de Rozas (2001) son relevantes, porque la resignificación de las demandas implica reconocer el carácter universal de la necesidad, no recortando esta última a una dimensión material, sino entendiendo a la misma desde un enfoque de derechos, es decir, reconociendo que detrás de esa necesidad encontramos un derecho vulnerado.

El proceso de resignificación de la demanda, en el cual los estudiantes indagan en la temática —ya sea educación, salud, discapacidad, etc.— pensándola desde un carácter situado, en determinado escenario histórico, en tal comunidad y desde la experiencia vivida de determinados agentes, potencia el acercamiento al carácter político de la investigación, como acto reflexivo que, de manera crítica y partiendo de una perspectiva de derechos, reconoce la necesidad de colocar en agenda. En el marco de las prácticas, las y los estudiantes, en sus informes, interpelan las formas de trabajo que contienen las instituciones, los modos de nombrar a los sujetos de la intervención, las diversas maneras de enfrentar una problemática o definirla, entre otras. En esta práctica investigativa reconocen una comprensión y problematización de fenómenos sociales que es parte de una actitud investigativa revestida de un carácter político.

Consideramos que esta resignificación de las necesidades en demandas es uno de los trabajos con mayor fortaleza en términos de la construcción de mediaciones teóricas desde un posicionamiento ético y político, analizando los fenómenos sociales desde un carácter situado, reconociendo escenarios micro y macro, así como también distintas gestiones de gobierno que orientan la política pública.

Consideraciones finales

Las experiencias de formación aquí presentadas permiten observar cómo las y los estudiantes de grado de Trabajo Social se aproximan a la investigación social y, específicamente, a su dimensión política a partir de la resignificación de la demanda en sus procesos de Práctica de Formación Profesional, explicitando el vínculo entre la investigación y el ejercicio profesional. Esto no significa que nosotras comuniquemos a nuestros estudiantes una idea que una misma persona interviene e investiga; sino que se relaciona con qué usos puede tener la investigación en el ejercicio de la profesión, o cuál es el valor

de la actitud investigativa de un/a trabajador/a social en el campo de la intervención.

Hoy es primordial reconocer y potenciar la investigación social como otro campo de intervención profesional, pero también la actitud investigativa que desarrollan las y los trabajadores sociales en formación. En la historia disciplinar podemos identificar diferentes momentos en los que la lucha por el reconocimiento ha sido fundamental para disputar los espacios hegemónicos de producción de conocimiento, principalmente patriarcales. En la actualidad, las posibilidades de incidencia pública de la investigación en y desde el Trabajo Social se materializan en proyectos y discusiones que facilitan un conocimiento socialmente relevante, en tanto su producción y divulgación.

Este conjunto de elementos responde a lo que enunciamos como “toda investigación es política”, en tanto posibilidad de visibilizar y problematizar lo que acontece en nuestra sociedad como herramienta para la incidencia pública. La noción de conocimientos situados de Haraway (1995) permite tener a la vista que la producción de conocimiento es parcial y posicionada, porque no es posible conocer desde “ningún lugar”, sino desde un pensar situado en condiciones contextuales, políticas y sociales en las cuales pensamos nuestros objetos de investigación.

Un carácter situado en la investigación social (Haraway, 1995; Sandoval, 2004), cuyo alcance político (Denzin, 2016) imprime la posibilidad de visibilizar, problematizar e incidir en lo que acontece en nuestras sociedades, relevando el lugar del registro de lo político (Pérez, 2017). Por ello, consideramos que la investigación social y su dimensión política son cruciales, porque las y los investigadores tomamos posición respecto a las comprensiones que realizamos de los fenómenos sociales.

Pensar la investigación desde las perspectivas críticas nos permite ampliar el registro de incidencia del conocimiento que se produce, además de problematizar aquello que se dice como verdad, disputando los cánones tradicionales para comprender la producción del conocimiento y la investigación científica (Martínez y Agüero, 2017; Meschini y Hermida, 2017; Muñoz, 2018).

Los cambios sociales y políticos de los últimos veinte años en la región latinoamericana, la pregunta sobre el lugar de la ciencia, los

usos de los conocimientos producidos y su pertinencia con lo social vuelven con fuerza y como alternativa para problematizar categorías que merecen ser repensadas. El mundo ya no es el mismo luego de esta pandemia de la covid-19. Es primordial volver a ese lugar de la crítica por la fuerte influencia del neoliberalismo en las sociedades, expresada en las relaciones sociales cotidianas, en las políticas sociales, en las universidades y el trabajo académico, y también en la formación de trabajadores/as sociales. Y, tal como plantea Beigel (2020), el contexto se ha “vuelto particularmente propicio para promover un cambio global en la cultura científica, por lo que cada vez se suman más fuerzas a este movimiento que apunta con romper las múltiples barreras comerciales que limitan la circulación del conocimiento” (p. 16).

El Trabajo Social contiene fortalezas en términos de disputa de sentidos e interpelación a lógicas compensatorias y meritocráticas, pero sobre todo la posibilidad del acercamiento y la narrativa desde otros lugares, rescatando otros mundos vividos en la búsqueda de una/s vida/s vivible/s. En este sentido, la disciplina y las instituciones académicas en las que se forman trabajadores/as sociales hace tiempo han ocupado lugares relevantes en los procesos de articulación con instituciones y organizaciones territoriales. Queremos decir con esto que la posibilidad de pensar en un Trabajo Social que resiste desde la investigación debe estar acompañada de las gestiones y voluntades políticas correspondientes para garantizar, en términos institucionales, que este nexo sea posible; ahí, la extensión, investigación y docencia en el grado asumen lugares de gran importancia.

Bibliografía

- Aguayo, C. y López, T. (2007). *Ética y trabajo social en las voces de sus actores: un estudio desde la práctica profesional*. Chile: Colegio Profesional de Trabajadores Sociales.
- Aquín, N. (2006). La investigación en el campo del Trabajo Social. En N. Aquín (Comp.), *Reconstruyendo lo social: Prácticas y experiencias de investigación desde el Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Aylwin, N., Forttes, A. y Matus, T. (2004). *La reinención de la memoria: indagación sobre el proceso de profesionalización del Trabajo*

- Social chileno 1925-1965*. Santiago: Ediciones Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Beigel, F. (2020). FOLEC: Una iniciativa regional para evaluar la evaluación de la ciencia en América Latina y el Caribe, y transformarla. *Pensamiento Universitario*, (19), 15- 27.
- Briones, G., Frohman, A., Gómez, S., Sunkel, G. y Valdés, T. (1993). *Usos de la Investigación social en Chile*. Santiago: FLACSO.
- Brunner, J. (1993). *¿Contribuye la investigación social a la toma de decisiones?* Conferencia realizada en el Seminario: “La Investigación Educativa Latinoamericana de cara al año 2000”. Punta de Tralca: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Comisión Educación y Sociedad.
- Butler, J (2020). Conferencia en el marco de “El Aleph” festival de ciencia y arte, realizado el 4 de junio. Universidad Nacional y Autónoma de México (UNAM) Recuperado de <https://latinta.com.ar/2020/06/butler-pandemia-vida-vivible/> y en YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=4qhh0SAcqtC>
- Butler, J. (2009). *Vida Precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Buenos Aires: Paidós.
- Cazzaniga, S. (2014). Trabajo social: entre diferencias y potencialidades. *Tendencias y Retos*, 20(1), 93-104.
- Cazzaniga, S. (2015). Trabajo Social: miradas teóricas, epistemológicas y políticas. *Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*, 5(9), 69-84.
- Duarte, C. (2013). Construcción de objetos de investigación. En M. Canales (Comp.), *Investigación social. Lenguajes del diseño*. Santiago: LOM Editorial.
- Estébanez, M. (2004). Conocimiento científico y políticas públicas: un análisis de la utilidad social de las investigaciones científicas en el campo de lo social. *Espacio Abierto*, 13(1), 7-37.
- Facultad de Trabajo Social, UNLP. (2015). *Propuesta Pedagógica de Prácticas de Formación Profesional*. Cátedra Trabajo Social II.
- Fraser, N. y Lamas, M. (1991). La lucha por las necesidades: esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío. *Debate Feminista*, 3.

- Grassi, E. (1995). La implicancia de la investigación social en la práctica del Trabajo Social. *Revista Margen*, 9.
- Grassi, E. (2011). La producción en investigación social y la actitud investigativa en el trabajo social. *Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*.
- Hanish, C. (1969 [2016]). *Lo personal es político. Edición Feministas Lúcidas*.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra editorial.
- Martinelli, M. L. (1997) *Servicio Social, alienación e identidad*. Sao Paulo: Cortez Editorial.
- Martínez, S. y Agüero, J. (2018). La producción de conocimientos en Trabajo Social: hacia una decolonialidad del saber. *Cuadernos de Trabajo Social*, 31(2), 297-308.
- Matus, T. (1999). *Propuestas contemporáneas en Trabajo Social: Hacia una intervención polifónica*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Meschini, P. y Hermida, M. E. (2017). *Trabajo Social y Descolonialidad. Epistemologías insurgentes para la intervención en lo social*. Mar del Plata: Ediciones Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Molina, M. L. (2017). La investigación en Trabajo Social. En P. Vidal. *Las caras del trabajo social en el mundo. Per(e)sistencias bajo el capitalismo tardío*. Santiago: RIL editores.
- Moreles, J. (2009). Uso de la Investigación en la toma de decisiones políticas. Una aproximación a su estudio. *Revista Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 17(13), 1-25.
- Muñoz, G. (2018). Razón neoliberal e investigación: resistencias desde el Trabajo Social. *Cuadernos de Trabajo Social*, 17.
- Neffa, G. (2014). La Comunicación Pública de la Ciencia en las Instituciones científicas nacionales. (Tesis doctoral). Buenos Aires, Argentina: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Neffa, G. y Cortassa, C. (2012). Un estudio de las Áreas de Comunicación Científica de los organismos públicos de investigación en la Argentina. *Ciencia, Público y Sociedad*, 1(1) 2-16.
- Queirolo, G., Ramacciotti, K. y Martín, A. L. (2019). *Mujeres, saberes y profesiones. Un recorrido desde las ciencias sociales*. Buenos Aires: Biblios.

- Reininger, T. (2018). El Movimiento de Asentamiento: el valioso legado de Jane Addams para el Trabajo Social radical. En Castro y Flotts (eds.), *Imaginario de Transformación. El Trabajo Social revisitado*. Santiago: RIL editores.
- Reininger, T. y Flotts, M. (2017) Claves de lectura para un trabajo social crítico desde Jane Addams. *Intervención*, (7), 11-18.
- Rozas, M. (1998). *Una perspectiva teórica metodológica de la intervención en Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Rozas, M. (2000). *De la maldición de Greenwood a la sociologización de la investigación en Trabajo Social*. Escuela de Trabajo Social, Universidad Nacional de la Plata.
- Rozas, M. (2001). *La intervención profesional en relación con la cuestión social. El caso del Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Rubilar, G. (2009). ¿Cómo hacen investigación los trabajadores sociales? Una primera aproximación a las experiencias de investigación de una generación de profesionales chileno. *Revista de Trabajo Social*, (76), 17-34.
- Rubilar, G. (2013). Repertorios y aproximaciones biográfico-narrativas. Testimonios y análisis de prácticas investigativas en trabajadores sociales. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum Qualitative Social Research*, 14(2).
- Rubilar, G. (2015). Prácticas de memoria y construcción de testimonios de Investigación. Reflexiones metodológicas sobre autoentrevista, testimonios y narrativas de investigación de trabajadores sociales. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum Qualitative Social Research*, 16(3).
- Rubilar, G. (2015). *Trabajo Social e Investigación Social. ¿Cómo hacen investigación los trabajadores sociales? Memoria y testimonios de cuatro generaciones de profesionales chilenos*. (Tesis Doctoral). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Sisto, V. (2008). La investigación como una aventura de producción dialógica: La relación con el otro y los criterios de validación en la metodología cualitativa contemporánea. *Psicoperspectivas*, (7), 114-136.
- Tilly (2000). *La Desigualdad Persistente*. Buenos Aires: Manantial.
- Travi, B. (2006). Primeras aproximaciones para la comprensión de la naturaleza, fundamentos y formas del trabajo social en la

obra de Mary Ellen Richmond. *Acciones e investigaciones sociales*, (1), 424-454.

Travi, B. (2011). Conceptos e ideas clave en la obra de Mary Ellen Richmond y la vigencia actual de su pensamiento. *Cuadernos de Trabajo Social*, (24), 57-67.

Wairnerman, C. y Sautu, R. (2011). *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires: Editorial Manantial.